

Desarrollo local e identidad indígena

Crítica a los discursos de la autenticidad

César Cisternas Irarrázabal
Universidad de La Frontera, Chile

Abstract: *Endogenous local development emerges as an alternative way to promote an economic activation capable of improving the quality of life of the inhabitants of the territories on the margins of capitalist development. One of its main premises is to rescue and promote local identity, which has often resulted in the valuation of indigenous cultures. In this framework, the present essay reflects critically on the concepts of indigenous culture and identity that frequently figure in local development initiatives for indigenous communities. The article concludes that in many cases static representations of culture are built, which lead to the essentialisation of indigenous identity through discourses of authenticity.*

Keywords: Latin America, development, indigenous people, culture, identity, essentialisation.

Resumen: *El desarrollo local endógeno emerge como alternativa para impulsar procesos de activación económica que impacten en una mejor calidad de vida de los habitantes de aquellos territorios marginados del desarrollo capitalista tradicional. Entre sus principales premisas se encuentra el rescatar y promover la identidad local, lo que a menudo se ha traducido en una valorización de las culturas indígenas. En este marco, el presente ensayo reflexiona críticamente sobre las concepciones de la cultura y la identidad indígena que frecuentemente se configuran en las iniciativas de desarrollo local ligadas a lo indígena. Se concluye que en muchos casos se construyen representaciones estáticas sobre la cultura que derivan en la esencialización de la identidad indígena a través de discursos sobre la autenticidad.*

Palabras clave: América Latina, desarrollo, pueblos indígenas, cultura, identidad, esencialización.

Introducción

Este ensayo reflexiona críticamente sobre el rol que el rescate de la identidad tiene en la perspectiva del desarrollo local, centrándose particularmente en el caso de los discursos que emergen en torno a la cultura e identidad indígena en iniciativas que se vinculan a los pueblos originarios. Las lógicas de desarrollo capitalista tradicional, bajo las cuales se guían los países occidentales, tienden a concentrar el crecimiento económico en aquellos lugares en que se ejecutan las actividades productivas que le dan sustento. En consecuencia, se generan dinámicas desiguales de desarrollo, que conducen a la exclusión de ciertos territorios y sectores de la población (Juárez, 2013).

En este contexto, el enfoque de desarrollo local endógeno surge como alternativa al modelo de expansión económica tradicional. Esta perspectiva pone el acento en la persecución de una dinamización de las economías locales que se

traduzca en una mejora efectiva de las condiciones de vida de los habitantes (Alburquerque, 1996). Desde esta aproximación, una serie de recursos son considerados fundamentales para el establecimiento y gestión de iniciativas que se inscriben esta nueva forma de concebir la economía local y sus potencialidades. Entre esos se cuentan el territorio, la economía, la sociedad y la identidad (Paredes, 2009).

La relevancia entregada a la identidad en las estrategias de desarrollo local de este tipo tiene un impacto notorio, particularmente en los casos en que se encuentra involucrado el mundo indígena. Emerge así, en muchas ocasiones, una visión reificadora y reduccionista de la cultura y la identidad indígena, desde la cual se configuran discursos de autenticidad. Teniendo esto en consideración, el presente trabajo reflexiona en torno al empleo de la cultura e identidad indígena como recursos en las iniciativas de desarrollo local que se relacionan con lo indígena.

La exposición realizada en el documento se estructura en cuatro partes. En la primera de ellas se sintetizan los aspectos teóricos del enfoque de desarrollo local, poniendo especial énfasis en la arista relacionada con la importancia de la cultura y la identidad local en estos procesos. Posteriormente, se revisa la recepción que este enfoque alternativo ha tenido y el modo en que se ha vinculado con lo indígena en América Latina. En la tercera sección se presenta una crítica al modo en que muchas iniciativas de desarrollo local comprenden la cultura y la identidad indígena. Finalmente se exponen las conclusiones.

La perspectiva del desarrollo local y la relevancia de la identidad

Tras un tiempo en que dominaba un paradigma económico en que el desarrollo no constituía un problema relevante, a comienzos del siglo XX este se torna una preocupación fundamental para la economía (Bustelo, 1999). No obstante, el modo en que empieza a hacerse cargo de dicha problemática se basa fundamentalmente en un enfoque en el cual sólo las variables de tipo económico son tomadas en cuenta. De este modo, el desarrollo fue comprendido, *grasso modo*, como un resultado del crecimiento de la economía nacional que llevaba a un determinado país a insertarse en condiciones favorables en la economía mundial. Esta continúa siendo la visión predominante respecto al fenómeno en la economía, y también en el debate público de muchos países.

Ante las desigualdades geográficas que ha generado el capitalismo global – incluso al interior de los propios países situados en el centro de la modernidad –, en las últimas décadas el problema del desarrollo de los espacios locales ha concentrado una atención creciente. De este modo, emerge como herramienta conceptual y analítica la noción de desarrollo local. Tal como lo indican Mota y Sandoval (2006), a veces se entiende por este concepto el estudio del desarrollo económico tradicional en función de un nivel geográfico acotado y siempre menor al nacional. Este es el caso de varios trabajos llevados a cabo en el contexto de Europa occidental (Ferrari, Percoco y Tedeschi, 2010; Percoco, 2010; Boyd y Goodman, 2011).

Sin embargo, existe un acercamiento más profundo al concepto de desarrollo local que se da desde un paradigma de acuerdo al cual resulta fundamental impulsar la activación de la economía desde los espacios concretos en que la gente habita, procurando, además, que esto sea realizado de manera que se asegure la sustentabilidad del proceso y la conservación de la identidad territorial y cultural (Paredes, 2009). Esta perspectiva se ha difundido considerablemente en América Latina, donde cuenta con una amplia producción teórica y múltiples experiencias empíricas. Durante los últimos años esta visión se ha diseminado en otros continentes (véase, por ejemplo, Lasimbang, 2008), llegando a despertar interés también en Europa,

provocando un giro de la concepción instrumental-analítica que consideraba el desarrollo local como el crecimiento económico en un territorio acotado, para integrar una visión neo-endógena desde la cual el desarrollo no se genera desde fuera del territorio local, sino que se construye a partir de los recursos (sociales, culturales, naturales y económicos) con que este cuenta (Pisani, Christoforou, Secco y Franceschetti, 2017).

Múltiples son las definiciones existentes sobre el desarrollo local, variando desde aproximaciones neoliberales hasta propuestas alternativas al desarrollo económico incentivado por el capitalismo ortodoxo. Analizar detalladamente cada una de estas excede las pretensiones de este trabajo. Basta a este respecto realizar una exposición sintética de las distintas orientaciones existentes en la materia. En esta tarea, resulta de utilidad la revisión que lleva a cabo Jalomo (2009), la cual se presenta esquematizada en la Tabla 1.

El desarrollo local como participación	Con una visión participacionista; Es todo aquel proceso en donde participan los actores del territorio determinado; Todo es posible desde el territorio.
La visión neoliberal	Impulsada por los organismos multilaterales de crédito (ej.: Banco Mundial); Están teñidos de una lógica de desarticulación del Estado Nacional; Su estrategia es el debilitamiento del Estado central.
Como municipalismo	Fortalecer al municipio, en su rol de actor de desarrollo y no como mero prestador de servicios; Si hay un buen municipio, habrá desarrollo.
Como desarrollo económico local	Es la visión del desarrollo local exclusivamente en su dimensión económica; Propicia ante todo el desarrollo de PyMes; Tiene su raíz en la cooperación europea.
Como ordenamiento territorial	Es una visión muy reciente, con raíz en la cooperación europea; Su instrumento son los proyectos de OT; El supuesto es que, el territorio no está ordenado y sin ellos no se puede general desarrollo.
Como forma de análisis social	Es una visión más neutra. Que ve al DL como una herramienta de análisis, más que como un instrumento de cambio social; Usa los SIG, con un carácter más descriptivo.

Tabla 1: Visiones respecto del desarrollo local. Fuente: Jalomo (2009: 90)

El acercamiento neoliberal al desarrollo local lo comprende como una vía para compensar las desigualdades geográficas generadas por la economía capitalista, pero no cuestiona las dinámicas consustanciales al modelo que originan tales asimetrías. Promovido por instituciones supranacionales, como el Banco Mundial, despliega estrategias orientadas a acelerar el crecimiento económico de regiones desfavorecidas desde la misma lógica neoliberal.

Otra forma en la que se ha entendido el desarrollo local propicia el fortalecimiento de los gobiernos locales, que dejan de ser meras unidades administrativas para encarnar agentes del desarrollo del territorio.

Una tercera orientación acentúa el desarrollo económico, que pasa a concebirse como la principal dimensión del desarrollo local. Este acercamiento, ligado a las agencias de cooperación europeas, promueve la creación de pequeñas y medianas empresas (PyMes) por parte de los habitantes del territorio.

Una cuarta aproximación al desarrollo local se funda en la gestión del territorio a través de instrumentos de planificación. En este sentido, el desarrollo local es considerado una estrategia de planificación territorial a mediano y largo plazo, empleando como herramienta los proyectos de ordenamiento territorial (OT).

También se puede encontrar un uso positivo del concepto de desarrollo local. Desde este abordaje, el desarrollo local se constituye como un enfoque analítico, que presta atención al estudio de las desigualdades del desarrollo en función de variables geográficas. En este marco suelen utilizarse los sistemas de información geográfica (SIG).

Un último enfoque plantea una visión participativa, desde la cual los actores locales son el principal recurso con el que cuenta un territorio para lograr el desarrollo. Se tornan, así, de suma importancia, por una parte, las opiniones de los habitantes respecto a la orientación que debiese adoptar el modelo de desarrollo del territorio y, por otra, el respeto de las características socioculturales de estos.

El presente trabajo se orienta desde la perspectiva del desarrollo local endógeno, el cual se inscribe dentro de la visión participativa. Esto en cuanto dicho enfoque pretende generar una mejora en la calidad de vida de los habitantes de un territorio a través de un modelo de desarrollo participativo que aproveche los recursos económicos, sociales y culturales del propio territorio (Paredes, 2009). En gran medida, esta aproximación al desarrollo local constituye una respuesta frente al predominio hegemónico de las lógicas de desarrollo capitalistas que se centran en la escala mundial y nacional. En este sentido, esta variante del desarrollo local encarna una crítica radical a los efectos colaterales de las dinámicas del capitalismo global. Y es que tal como lo plantea Juárez (2013) la globalización económica ha generado una distribución desigual del crecimiento económico, dándose una coexistencia de espacios en que se concentra la producción, la infraestructura y los frutos del crecimiento, y sectores marginados que no han logrado incluirse virtuosamente en los flujos globales del capital. A esto se agrega la relativa indefensión de los territorios locales frente a decisiones tomadas a nivel global que pueden impactar en la valorización de los bienes o servicios en los cuales han enfocado su actividad económica (Juárez, 2013).

Pero, adicionalmente, el desarrollo local, como alternativa al enfoque capitalista centrado en el crecimiento, alza críticas vinculadas a las consecuencias que la globalización económica ha significado en una dimensión cultural-identitaria. A este respecto, se acusa que las dinámicas de la economía global desencadenan una homogeneización cultural que resta valor y relega a las identidades locales (Boisier 2005). De este modo, el desarrollo local constituye un contrapeso para las fuerzas desdiferenciadoras de la economía global. En una línea similar, González (2009) sostiene que la globalización tiende a desdibujar la singularidad de las personas y las comunidades, frente a lo cual el enfoque de desarrollo local ofrece una alternativa dirigida a poner en valor los territorios locales, que son los lugares desde los cuales se generan las identidades individuales y comunitarias.

De acuerdo a Paredes (2009: 13) el desarrollo local 'es un modelo de desarrollo, que incorpora la participación de la sociedad civil, de los líderes locales, de los actores y agentes locales, que le debe permitir recoger los recursos y potencialidades, con que cuenta dicho territorio para construir su propio desarrollo'. Al mismo tiempo, el autor enfatiza el carácter endógeno que debe adquirir este tipo de desarrollo, el cual estaría dado por la orientación hacia una autonomía en la elección de una alternativa de desarrollo, la apropiación local del excedente económico, la capacidad de innovación y preservación de la identidad del territorio.

En consecuencia, la mirada de este nuevo acercamiento teórico invierte la perspectiva clásica de desarrollo, al centrar la atención en el espacio local. Según

este paradigma, es primordial – sobre todo en aquellas economías desaventajadas – que el desarrollo sea impulsado desde los propios territorios acotados en que la gente lleva a cabo su vida, se vincula con otros actores, construye su identidad y reproduce su cultura. Desde este enfoque, todas las actividades económicas emprendidas en pos del desarrollo deben mantener una relación sustentable con estos elementos y con los recursos locales.

En el despliegue de estrategias alternativas de dinamización de la economía, el desarrollo local, se enfoca en el ser humano y los intereses colectivos, fortaleciendo en su cotidianidad las capacidades de los individuos (Juárez, 2013). Ante esta tarea, la globalización constituye una amenaza directa. Para Vallejo (2007: 22) esta última promueve una

estandarización que debilita la identidad local, subestima los objetivos máximos de la sociedad, desvanece la historia, la cultura y la geografía como motores claves del desarrollo local y “transplanta” (sic) modelos, estrategias y políticas que no son apropiados para conseguirlo.

Como estrategia para enfrentar esta homogeneización desencadenada por la globalización, el enfoque del desarrollo local pone énfasis en la identidad y la cultura local como fuerzas endógenas de desarrollo. A este respecto Boisier (2005) sugiere que, en lo relativo a la cultura y la identidad, la endogeneidad se plantea como una matriz generadora de identidades socioterritoriales, que recupera y construye la cultura local, lo cual resulta clave en la obtención de un desarrollo virtuoso.

En los contextos en que se ejecutan iniciativas de desarrollo local indígena, la identidad étnica y la cultura de estos pueblos pasan a ser definitorias del territorio y, en consecuencia, son consideradas como herramientas para el desarrollo local. Identidad y cultura son dos conceptos de larga data en la tradición de la antropología y de las ciencias sociales en general. Ambos han tenido un considerable desarrollo teórico que ha devenido en aproximaciones más complejas a ambos fenómenos. En el caso de la identidad, la antigua visión determinista y reduccionista que la definía como la pertenencia a un grupo étnico en función de ciertos rasgos biológicos y marcadores étnicos, vale decir, elementos culturales que determinan la inclusión/no inclusión en el grupo (Naroll, 1964), ha sido desplazada por acercamientos más narrativos, que la conciben como discursos que demarcan lo propio y lo ajeno valiéndose de elementos como la historia, la lengua y la cultura común (Hall, 2003). Algo similar ocurre con la noción de cultura, que ha transitado desde una delimitación positivista que la concebía como un conjunto de elementos (objetos, costumbres y hábitos) observables (Tylor, 1975), a una aproximación en que esta aparece como un entramado simbólico que da sentido a las prácticas de los sujetos (Geertz, 1993).

No obstante, las profundas transformaciones sufridas por los conceptos de cultura e identidad, estas visiones más complejas no se han difundido completamente en el público general. En este marco, las iniciativas de desarrollo local y, en muchos casos, los estudios que se realizan de estas experiencias, abordan las dimensiones culturales e identitarias del territorio y sus habitantes, pero sin explicitar sus concepciones al respecto. Desde este punto emerge el interés de auscultar las nociones subyacentes en los discursos sobre desarrollo local en contextos indígenas.

Auge del desarrollo local en América Latina y la cultura indígena como recurso

América Latina ha experimentado un crecimiento económico considerable en las últimas cuatro décadas. Tal como se aprecia en la Figura 1, el producto interno bruto de la región ha pasado de US\$1,582 billones en 1980, a US\$9,804 billones en 2017, lo que representa un incremento cercano al 520%. Este periodo se ha caracterizado por una fuerte apertura económica de la mayoría de los países del subcontinente, apreciación de las materias primas exportadas (metales, hidrocarburos, entre otros) y una incipiente industrialización en algunos países.

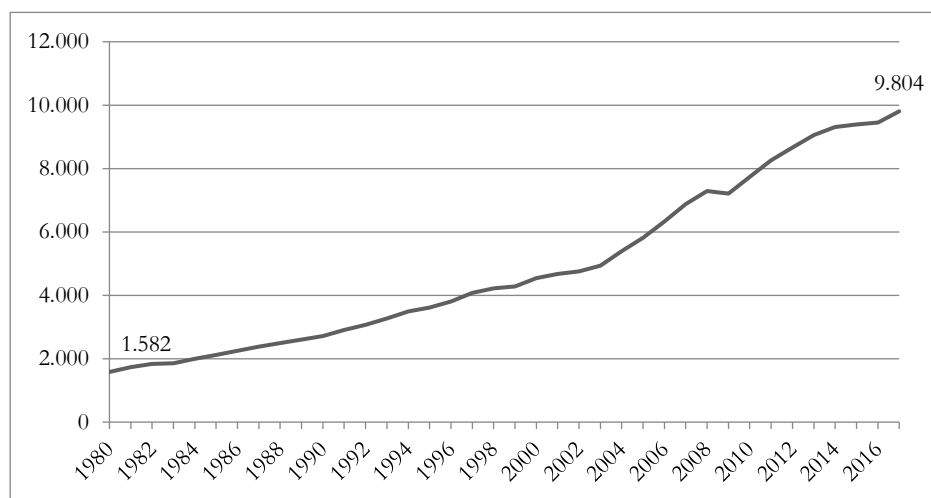


Fig. 1: PIB de América Latina y el Caribe entre 1980 y 2017 (en Miles de Millones de Dólares). Fuente: Elaboración propia a partir de International Monetary Fund (2017)

Sin embargo, estas auspiciosas cifras macroeconómicas no se han traducido en una mejora de las condiciones de vida para toda la población, ocultando una serie de desigualdades entre los distintos países y al interior de estos. De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina (2017) en 2016 un 30,7% de la población latinoamericana se encontraba bajo la línea de la pobreza, vale decir, unos 186 millones de personas. Incluso dentro de los países más desarrollados de la región, como Chile, México, Brasil o Argentina, el coeficiente de Gini muestra desigualdades considerables en la distribución del ingreso y en el acceso a los beneficios de la expansión económica. Al analizar las puntuaciones de los países de la región en este índice – que varía entre 0 y 1, asignando el primero de estos valores a contextos de perfecta igualdad (todos los habitantes perciben igual ingreso) –, se observa que todos obtienen valores muy cercanos o superiores a 0,4, lo que da cuenta de serias inequidades.

En este contexto, en varios países de la región se ha apostado por estrategias de desarrollo local como fórmula para contrarrestar las desigualdades intrínsecas del crecimiento económico que ha traído el seguir las lógicas del capitalismo global. Así, por ejemplo, en Argentina, Craviotti (2017) reporta el caso de iniciativas agroalimentarias familiares orientadas a la producción de quesos. En el mismo país, Pastor, Abraham y Torres (2005) muestran la experiencia de productores caprinos indígenas del sector desértico de Mendoza. En México, Zúñiga (2014) reflexiona en torno a la experiencia del Pueblo Mágico de Papantla, la cual se ha sustentado en el aprovechamiento turístico de la cultura de los indígenas totonacos, acentuando

particularmente los sitios arqueológicos y la Danza Ritual de los Voladores de Papantla (danza en honor a los dioses).

Brasil también ha visto emerger iniciativas de desarrollo local. Barbosa, Viegas, Santos y Sellitto (2017) muestran la exploración de actividades económicas alternativas en el Estado de Río Grande del Sur a través de la explotación turística de estancias vitivinícolas. Mientras que Castro, Benini y Pasquotto (2017) evalúan el potencial turístico de la región del Pantanal sur en Mato Grosso, destacando como recurso la cultura tradicional local ligada a lo indígena.

En Chile también se han implementado emprendimientos asociados al desarrollo local. Morales (2006) analiza el caso del turismo comunitario en comunidades atacameñas y quechuas del norte del país. En la zona se ha generado un gran flujo de visitantes extranjeros interesados en apreciar el paisaje natural, la arquitectura monumental prehispánica, los vestigios arqueológicos, arte rupestre y las comunidades indígenas que mantienen su forma de vida tradicional (Morales, 2006). En el sur, Pozas y Henríquez (2013) evalúan la viabilidad de construir experiencias de desarrollo local a partir de la recolección de productos forestales no madereros en la región de Los Ríos, actividad que es propia de las comunidades huilliches del lugar.

Se aprecia la existencia de una serie de iniciativas de desarrollo local en el subcontinente, vinculadas principalmente a las áreas de producción agroganadera y al turismo. Sin duda, en la expansión de este tipo de experiencias ha sido fundamental la confluencia de algunos factores propiciadores del desarrollo local, tales como: (1) las nuevas condiciones y escenarios que plantea la globalización y las dinámicas económico-financieras que empujan a la exploración de alternativas regionales y locales, (2) la insuficiencia de los modelos tradicionales de desarrollo que ha impulsado la búsqueda de nuevas vías de crecimiento, y (3) los procesos de reforma de los Estados y la descentralización de las políticas públicas, que han entregado más autonomía a los gobiernos locales (Di Pietro, 2001).

Un elemento común en varias de estas iniciativas de desarrollo local, y en general en muchas de las experiencias de este tipo en América Latina, es la relevancia entregada a la dimensión cultural. Esto se vuelve aún más evidente en el marco de proyectos de desarrollo local en territorios indígenas, en los cuales precisamente la cultura y la identidad de estos pueblos encarnan los recursos sobre que se proyecta el desarrollo. La evaluación de las fortalezas y debilidades de este tipo de proyectos, así como de sus impactos en el mediano y largo plazo no forma parte de los objetivos de este trabajo. La atención del ensayo se dirige a analizar el modo en que se representa la cultura y la identidad indígena en las iniciativas de desarrollo local en América Latina, aspecto que es abordado en profundidad en el siguiente apartado.

La esencialización del indígena en el desarrollo local

En todas las iniciativas de desarrollo local vinculadas al mundo indígena que se plantean en los casos revisados, ya sean actividades productivas (Pastor, Abraham y Torres, 2005; Pozas y Henríquez, 2013) o turísticas (Morales, 2006; Castro, Benini y Pasquotto, 2017; Zúñiga, 2014), se presenta un elemento común: se persigue el rescate y la conservación de aquellas prácticas culturales consideradas tradicionales o auténticas (sistemas productivos, rituales, artesanía, entre otros), como representación prístina de su cultura e identidad.

En los diversos trabajos se plantea rescatar un conjunto de prácticas consideradas representativas de cada pueblo indígena y que, en un contexto dominado por las lógicas de expansión económica capitalistas, ven amenazadas su

continuidad en las futuras generaciones. Así, por ejemplo, Pastor, Abraham y Torres (2005) afirman que la infiltración de estas dinámicas en la comunidad indígena estudiada ha significado la erosión de ciertos recursos culturales de esta, tales como las tecnologías tradicionales de construcción y la confección de artesanías, agregando que esta situación constituye un factor que acentúa su condición de empobrecimiento.

Pozas y Henríquez (2013) sostienen que la recolección de productos forestales no madereros constituye una actividad propia de la tradición cultural indígena de las comunidades de Liquiñe, en la región de Los Ríos. Mientras que Donovan, Bravo y González (2010: 142), en una evaluación de las potencialidades de desarrollo local en Chile, sugieren potenciar la endogeneidad 'sin descuidar la dinámica cultural de los sistemas productivos de los pueblos indígenas que comparten el territorio'. Estas aproximaciones, se condicen con los planteamientos que, a nivel teórico, tiene este enfoque respecto a la cultura y la identidad locales como recursos en peligro frente a la arremetida de las dinámicas económicas globales. Se busca, de este modo, fortalecer aquello considerado como propio ante las amenazas de la globalización (Vallejo, 2007: 10).

El desarrollo local aparece, entonces, como un contrapeso a la desdiferenciación cultural e identitaria provocada por una globalización comandada por las dinámicas de la economía capitalista. Sin embargo, en su esfuerzo por encarnar una alternativa tal, el enfoque de desarrollo local cae en la misma falta que atribuye a la globalización económica: la estandarización simplificadora. Por una parte, equipara las culturas indígenas a las prácticas tradicionales de estos pueblos, lo que implica la reducción de la complejidad de tales culturas, desconociendo las adaptaciones y transformaciones de las prácticas indígenas en contextos como el urbano. Y por otra, configura un discurso implícito en el que se generan jerarquías de identidades, de acuerdo a las cuales los miembros más auténticos del pueblo son aquellos que mantienen sus tradiciones, negando así la naturaleza fluida y estratégica de la identidad evidenciada por autores como Barth (1976) y Hall (2003).

La reducción de la cultura indígena que tiene lugar en el marco del desarrollo local carece de fundamento. La equiparación de la cultura a un conjunto de prácticas o ciertas formas de hacer (técnicas tradicionales de construcción, sistemas productivos, economías de subsistencia, etc.), sólo se puede sustentar en una noción de cultura cercana al enfoque descriptivo que predominaba en la antropología en su periodo fundacional, según el cual esta consistía en una serie de elementos directamente observables: objetos, costumbres, hábitos (Tylor, 1975).

Esta visión ha sido superada largamente en las ciencias sociales, pues (1) se ha reconocido que la cultura comprende un entramado de significados que se expresa en formas simbólicas y que se encuentra involucrado en los conocimientos y las creencias de los sujetos (Geertz, 2003); al tiempo que (2) se ha concluido que esta es una trama dinámica y no un objeto estático.

Por otra parte, aquella visión de la cultura como una unidad autocontenida y coherente de la cual se derivan las nociones de autenticidad es insostenible en el mundo actual caracterizado por la interdependencia de los grupos y las sociedades (Rosaldo, 1988). Incluso aquellos aspectos de las culturas de las sociedades tradicionales que reciben el calificativo de costumbre – o tradición en el lenguaje del desarrollo local –, no son invariantes, ya que la vida misma de tales sociedades no lo es (Hobsbawm, 1983).

Paralelamente, como se ha propuesto, este acertamiento del desarrollo local a lo indígena tiene consecuencias al nivel de la identidad. En este plano, esencializa la identidad indígena, ligándola a un conjunto de elementos que se transforman en marcadores étnicos desde los cuales se configuran discursos de autenticidad. Bajo

esta mirada, el indígena aparece representado como un sujeto que presenta ciertos rasgos que lo diferencian del no indígena (participación en determinadas prácticas, creencias religiosas, habitar ciertas zonas, etc.). Así, se construye un imaginario en que aquel sujeto que conserva ciertas prácticas consideradas ancestrales es el indígena auténtico. En consecuencia, aquellos que no se ajustan a este modelo, quedan en un estatus de miembros parciales –o incompletos– del grupo. Esta visión limitada niega la existencia de identidades múltiples y de variaciones culturales entre los distintos miembros de un grupo étnico (Theodossopoulos, 2013). Desde esta lógica, el indígena auténtico es aquel que se encuentra menos contaminado por occidente.

Esto implica desconocer la real naturaleza de la identidad y los modos en que esta se configura. En efecto, la identidad corresponde a un mecanismo de organización social, de carácter eminentemente estratégico (Barth, 1976) que se constituye a través de discursos que se valen de recursos tales como la historia, la lengua y la cultura para demarcar los límites entre lo propio y lo ajeno (Hall, 2003).

Para el caso particular de las identidades indígenas, De la Cadena y Starn (2009) sugieren que estas se configuran a partir de un proceso dialéctico de constante negociación entre indígenas y no indígenas, en el cual se confrontan estrategias y objetivos políticos. En este contexto, las representaciones de autenticidad a menudo implican, desde el lado indígena una escenificación de una diferencia radical que pretende reafirmar la singularidad del grupo (Bengoa, 2002). Mientras que desde occidente constituye una exotización del otro, en un intento por escapar de la banalidad atribuida a una sociedad occidental hipermodernizada (Theodossopoulos, 2013).

Conclusiones

El enfoque de desarrollo local endógeno emerge como una alternativa a las lógicas propias de la economía capitalista globalizada. En este marco, las desigualdades entre territorios, la pérdida de las identidades locales y el abandono de las tradiciones constituyen focos de atención primordiales para esta perspectiva.

En las últimas décadas, se comienzan a generar una serie de iniciativas de desarrollo local en América Latina. Entre estas destacan particularmente aquellas que se vinculan con el mundo indígena, ya sea desde el ámbito productivo o turístico. Así, se busca poner en valor las tradiciones y formas de vida que la globalización económica, percibida como una fuerza homogeneizadora, amenaza con diluir. En estos casos, las culturas, las identidades y las tradiciones se convierten en los recursos fundamentales para la generación de estrategias de desarrollo local.

No obstante lo anterior, las representaciones sobre la identidad y la cultura indígena que se reproducen en los discursos del desarrollo local tienen un efecto muy similar al que, desde esta perspectiva, se atribuye a la globalización: la estandarización. La cultura indígena es equiparada a un conjunto de tradiciones, lo que implica un reduccionismo en que esta aparece como un todo autocontenido e inmutable. Al tiempo que las identidades se esencializan, concibiéndose como puras en el marco de discursos atravesados por apelaciones a la autenticidad.

En consideración de lo expuesto, se vuelve necesario repensar el desarrollo local en contextos indígenas, para reformular su aproximación reduccionista de la identidad y la cultura indígena. En este sentido, debe desprenderse de los discursos – explícitos o implícitos – de autenticidad, los cuales estereotipan al indígena y construyen marcadores étnicos que excluyen o cuestionan la pertenencia de los sujetos que no poseen tales rasgos socioculturales. De este modo, su perspectiva conservacionista y exotizante se transformará en una concepción que abarque la real

complejidad de lo indígena y promueva la compatibilización de prácticas y tecnologías tradicionales y occidentales. Una vez superado tal desafío, esta mirada alternativa de desarrollo se convertirá en una herramienta más efectiva para la valoración de lo indígena y la mejora de la calidad de vida de las personas que pertenecen a este grupo de la población.

Referencias

- Alburquerque, Francisco. 1996. *Dos facetas del desarrollo económico y local: fomento productivo y políticas frente a la pobreza*. Santiago: ILPES.
- Barbosa, Fabricio Silva; Viegas, Claudia; Santos, Alessandra; Sellitto, Miguel. 2017. "Rutas de turismo en la región de la campaña gaúcha: el caso de la Estancia del Vino Guatambu en Don Pedrito (RS-Brasil)." *Estudios y Perspectivas en Turismo* 26 (2): 718-730.
- Barth, Fredrik. 1976. "Introducción." En *Los grupos étnicos y sus fronteras*, organizado por Fredrik Barth, 9-49. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Boisier, Sergio. 2005. "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?" *Revista CEPAL* 86: 47-62.
- Boyd, Emily; Goodman, Michael. 2011. "The clean development mechanism as ethical development? Reconciling emission trading and local development." *Journal of International Development* 23: 836-854.
- Bustelo, Pablo. 1999. *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.
- Castro, Adriano Pereira de; Benini, Elcio; Pasquotto, Milton. 2017. "La economía creativa en Brasil: el desarrollo del turismo local en el pantanal sur de Mato Grosso." *Estudios y Perspectivas en Turismo* 26 (3): 678-697.
- Comisión Económica para América Latina. 2017. *Panorama social de América Latina. 2017*. Santiago: CEPAL.
- Craviotti, Clara. 2017. "Dilemas en iniciativas de desarrollo orientadas a la agricultura familiar: los productores-elaboradores de quesos en Entre Ríos, Argentina." *Revista de Ciencias Sociales* 30 (41): 199-220.
- De la Cadena, Marisol; Starn, Orin. 2009. "Indigeneidad: problemáticas, experiencias y agendas en el nuevo milenio." *Revista Tabula Rasa* 10 (1): 191-223.
- Di Pietro, Luis. 2001. "Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local", consultado el 20 de marzo, 2018, <<http://www.bibliotecavirtual.info/2011/06/hacia-un-desarrollo-integrador-y-equitativo-una-introduccion-al-desarrollo-local/>>.
- Donovan, Patrick; Bravo, Gonzalo; González, Raúl. 2010. "Microemprendimiento y desarrollo local en Chile: desafíos pendientes." *Cuadernos del CENDES* 27 (73): 133-167.
- Ferrari, Claudio; Percoco, Marco; Tedeschi, Andrea. 2010. "Ports and local development: evidence from Italy." *International Journal of Transport Economics* 37 (1): 9-30.
- Geertz, Clifford. 2003 [1973]. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González, Francisco. 2009. "Desarrollo humano sustentable local." *Polis* 8 (22): 53-66.
- Hall, Stuart. 2003. "Introducción: ¿quién necesita identidad?" En *Cuestiones de identidad cultural*, organizado por Stuart Hall y Paul Du Gay, 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hobsbawm, Eric. 1983. "Introduction: inventing traditions." En *The invention of tradition*, organizado por Eric Hobsbawm, 1-14. Cambridge: Cambridge University Press.
- International Monetary Fund. 2017. *World Economic Outlook Database*, consultado el 15 de enero de 2018, <<https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2018/02/weodata/index.aspx>>.
- Jalomo, Francisco. 2009. "Desarrollo local en contextos metropolitanos." *Polis* 8 (22): 81-98.
- Juárez, Gloria. 2013. "Revisión del concepto de desarrollo local desde una perspectiva territorial." *Lider* 23: 9-28.
- Lasimbang, Jannie. 2008. "Pueblos indígenas y desarrollo económico local." *@local.glob* 5: 46-49.
- Morales, Héctor. 2006. "Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena." *Revista de Antropología Iberoamericana* 1 (2): 249-264.

- Mota, Laura; Sandoval, Eduardo. 2006. "El rol del capital social en los procesos de desarrollo local: límites y alcance en grupos indígenas." *Economía, Sociedad y Territorio* 5 (20): 781-819.
- Naroll, Raoul. 1964. "On ethnic unit classification." *Current Anthropology* 5 (4): 283-291.
- Paredes, Percy. 2009. "Desarrollo local: gestión, estrategia, elementos, características, dimensiones y agentes." *Voceslocális* 23: 1-14.
- Pastor, Gabriela; Abraham, Elena; Torres, Laura. 2005. "Desarrollo local en el desierto de Lavalle. Estrategias para pequeños productores caprinos (Argentina)." *Cuadernos de Desarrollo Rural* 54: 131-149.
- Percoco, Marco. 2010. "Airport activity and local development: evidence from Italy." *Urban Studies* 47 (11), 2427-2443.
- Pisani, Elena; Christoforou, Asimina; Secco, Laura; Franceschetti, Giorgio. 2017. *Social capital and local development: from theory to empirics*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Pozas, Alex; Henríquez, Christian. 2013. "Turismo comunitario o de base local y productos forestales no madereros (PFNM) en el territorio de Liquiñe." *El Periplo Sustentable* 24 (1), 209-226.
- Rosaldo, Renato. 1988. "Ideology, place, and people without culture." *Cultural Anthropology* 3 (1): 77-87.
- Theodossopoulos, Dimitrios. 2013. "Laying claim to authenticity: five anthropological dilemmas." *Anthropological Quarterly* 86 (2): 337-360.
- Tylor, Edward. 1975 [1871]. "La ciencia de la cultura." En *El concepto de cultura: textos fundamentales*, organizado por Joel Kahn, 29-46. Barcelona: Anagrama.
- Vallejo, César. 2007. "Desarrollo (económico) local y globalización." *Ágora* 14 (23): 12-22.
- Zúñiga, Federico. 2014. "Las transformaciones del territorio y el patrimonio cultural en el totonacapan veracruzano, México, basadas en la actividad turística como estrategia de desarrollo regional." *Cuadernos de Turismo* 34 (2): 351-372.